

Suscripción, 0.50 ptas. al mes
 En el resto de España, 1,50 el trimestre
Extranjero, 10 ptas. año
 Número suelto 15 céntimos
 Pago adelantado

CEHEGIN

Redacción y Administración
 25, MAYOR, 25
 Toda la correspondencia diríjanla
AL DIRECTOR
 No se devuelven los originales

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
 Juan García Porcel

Se publica todos los lunes

ADMINISTRADOR:
 Felipe Valero Fernández

MISIÓN CUMPLIDA

Nuestro último artículo «Con tiempo» levantó en los asiduos lectores de CEHEGIN alguna marejada. Ya és algo. Pero lo que nos produjo una sorpresa estupenda, fué el dicho de algunos que al comentar el artículo nos motejaban de tímidos, y aseguraban que nosotros éramos obligados a ejercer presión sobre Autoridades y Comisión de Festejos para que estos se celebren con toda la pompa y todo el esplendor que el público desea. Nada más lejos de nuestro ánimo que ejercer sobre nadie esa presión a que alude. ¿Quién somos nosotros, ni con que derecho vamos a obligar a esas autoridades, y a esos señores que componen la Comisión de Festejos, a que hagan aquello que tal vez esté en pugna con su modo de pensar en este asunto?

¿Y merecemos por este nuestro criterio, que consiste en respetar el criterio de los demás, el calificativo de tímidos?

A fé que vivimos a espaldas de la lógica cuando no logramos comprender ni el porqué somos los obligados a ejercer esa presión, ni el porqué merecemos ese calificativo, puesto que *lógicamente* pensando a nuestro modo, creemos haber hecho cuanto és de de nuestra competencia, y haber dicho todo aquello que nos concernía decir. Si alguno de nuestros comentaristas al último artículo opina lo contrario, si crée que en nuestro escrito no iba bien reflejada la opinión del pueblo, abiertas tiene las columnas de CEHEGIN, no seremos nosotros los que le regateemos un hueco, y en sitio de preferencia, para que bajo su firma esponga planes, lance ideas y ejerza presiones hasta ver realizados sus propósitos.

Sabemos positivamente que si

CEHEGIN no hubiese de llenarse más que con las cuartillas que esos regeneradores de salón nos enviarán, seguramente moriría. En cambio con las nuestras *tincidas* e insulsas ya lleva casi un año de existencia.

Además nuestra misión, en lo que a este asunto se refiere está perfectamente cumplida. Cuando absolutamente nadie pensaba en nuestro programa de Feria, nosotros abrimos un Concurso, cuyas bases aún no han dejado de publicarse, y cuyo fallo haremos público en nuestro número próximo. Y este Concurso, es el segundo de una série que inauguramos con idénticos fines, puesto que el primero se refiere a la celebración de una corrida de toros para la próxima Féria.

¿Que nos restaba hacer? avisar con *tiempo* a los señores encargados de confeccionar el programa para que no olvidasen su compromiso, y decirles de paso que existían corrientes muy pesimistas y muy desfavorables ¿No lo hicimos?

¿Porqué se nos moteja de tímidos? ¿Porqué se nos culpa?

Nuestra misión está perfectamente cumplida.

PORCEL

¡POBRE MADRE!

El niño está enfermo,
 tiene calentura,
 y su madre transida de pena
 le mece en la cuna.

El niño no duerme
 porque tiene angustia
 la fiebre tenaz que en el lecho
 le inquieta y le abruma.

De vez en vez abre
 Sus pupilas místicas,
 contemplando a su madre, que vierte
 gotas de amargura.

Gotas de agonía,
 lágrimas que inundan
 del pequeño querube inocente
 la modesta cuna.

Su madre le besa,
 besa con locura,
 con las ansias que besan las madres,
 ¡con besos que asustan!

La mártir entona
 cantos de tristura
 como aquellos que entona la tierna
 tórtola viuda.

El niño se queja,
 tiene calentura,
 y la tórtola mártir le abraza
 y mece en la cuna.

¡Amor de mi alma,
 tu mal no se cura
 porque el médico viene y no acierta
 remedio a tu angustia!

¡Bebe de mi sangre,
 si esto no te asusta,
 bebe, bebe mi sangre, angel mío,
 a ver si te curas!

Y el pecho rasgándose
 con sus propias uñas,
 al pequeño enfermito le ofrece
 su leche de púrpura...

Es la media noche,
 un rayo de luna
 melancólico entra por la reja
 que apenas alumbraba.

Y la pobre estancia
 parece una tumba,
 una tumba manchada de sangre,
 de leche purpúrea.

Y la triste madre,
 exangüe en la cuna,
 con su niño agoniza exclamando:
 ¿Porqué no te curas?

Jesús Hernández Puerta

RAPIDA

El naufragio del Titanic, vapor gigante, colosal, el mayor del mundo, ha llevado a mi ánimo impresionable una emoción indefinida, mezcla de dolor acerbo y de entusiasta satisfacción. El hecho en sí del siniestro, donde han perdido la vida cientos de

personas, me ha causado cierto malestar de terror, al pensar en la tribulación de aquellos desgraciados que tan cerca veían la muerte sin poder sustraerse a ella como no fuera realizándose un verdadero milagro.

¡Que horror!... Llantos, oraciones, desmayos, gritos de alarma, voces de sirena... todo en confusa babel, sobre la cubierta del buque, de aquel piso que poco a poco sumergíase en las revueltas aguas del mar, arrastrando consigo a los desventurados naufragos.

Hasta aquí las tristes escenas que han amargado mi pecho, al leer en la Prensa el relato que de ellas hacen los corresponsales, según las descripciones hechas por los supervivientes de la catástrofe.

Pero lo que ha endulzado mi alma con delicadas esencias emanadas de un amor puro e inmaculado, y ha producido en mí ser suaves estremecimientos de entusiasmo, ha sido el desprecio a la vida demostrado por la tripulación del buque y por casi todos los caballeros que en él navegaban, quienes con un heroísmo inmarrable cooperaron al salvamento de los débiles, mujeres y niños, antes de procurar por su propia conservación. Y he dicho casi todos los viajeros, porque desgraciadamente no faltaron dos o tres pobres de espíritu, que pensaron rebelarse, atendiendo a salvarse ellos los primeros; cara pagaron su cobardía, pues murieron víctimas de los revólveres de algunos oficiales. En compensación a estos hechos concurables, por el egoísmo de esos tres rebeldes, pueden citarse muchos casos de mujeres que prefirieron perecer en brazos de sus respectivos esposos, a salvarse sin éstos.

¡Sublímes y hermosos rasgos de amor, que admirará el mundo entero!

¡El buque se ha hundido!... En mi mente perdurara el recuerdo de este siniestro enorme que en mi espíritu produjo una emoción indefinible, mezcla de dolor acerbo y de indefinida satisfacción de entusiasmo.

SANCHEZ GUERRERO

Operación feliz

Josefita Noguera

Con grande, con inmensa alegría, damos hoy a nuestros suscriptores